

Martin Heidegger en conversación con Richard Wisser

WISSER: ¡Señor profesor Heidegger! En nuestro tiempo suben las voces cada vez más de tono, y subirán cada vez más, que propagan como la tarea decisiva de la actualidad el cambio de las relaciones sociales y ven en ello el único punto de partida prometedor de éxito para el futuro.

¿Cómo se las ve usted con tal organización del así llamado “espíritu de la época”, es decir con respecto a la reforma de la universidad?

HEIDEGGER: Contestaré sólo a la última pregunta; pues lo que usted preguntaba antes, es muy amplio. Y la respuesta que le doy es la que he dado hace cuarenta años en mi lección de toma de posesión de Friburgo en el año 1929.

Le cito la frase de la lección *¿Qué es Metafísica?*: “Los dominios de las ciencias están muy distantes entre sí. El modo de tratar sus objetos es radicalmente diverso. Esta dispersa multiplicidad de disciplinas se mantiene unida todavía gracias tan sólo a la organización técnica de las universidades y facultades, y conserva una significación por la finalidad práctica de las especialidades. En cambio, el arraigamiento de las ciencias en su fundamento esencial se ha perdido por completo.

Creo que esta respuesta debería bastar.

WISSER: Ahora hay muy diversos motivos que han conducido a los intentos modernos, al interior del plano social o también en el plano de las relaciones sociales, de alcanzar una reorientación en la puesta de objetivos y una “reestructuración” de las circunstancias tal y como están dadas. Con ello hay de manera manifiesta mucha filosofía en juego, en lo bueno como en lo malo.

¿Ve usted una tarea social de la filosofía?

HEIDEGGER: ¡No!— ¡En este sentido no se puede hablar de una tarea social!

Si uno quiere contestar esta pregunta, tiene que preguntarse primero: “¿Qué es la sociedad?” y tiene uno que reflexionar acerca de que la sociedad actual es sólo la absolutización (*Verabsolutierung*) de la *subjetividad* moderna, y que no se puede hablar en absoluto partiendo de esto de una filosofía que haya superado el punto de vista de la subjetividad.

Otra cosa es la pregunta, en qué medida se puede hablar en absoluto de un cambio de la sociedad. La pregunta por la exigencia de un cambio del mundo remite a una frase muy socorrida por Marx las “Tesis sobre Feuerbach”.

Quisiera citarlo exactamente: “Los filósofos han *interpretado* hasta ahora el mundo de diversa manera; de lo que se trata es de cambiarlo”.

En la cita de esta frase, y en su seguimiento, pasa uno por alto que un cambio del mundo presupone un cambio de la imagen del mundo y que una imagen del mundo sólo se puede obtener cuando uno ha *interpretado* el mundo suficientemente.

Eso significa: Marx se basa en una determinada interpretación del mundo, para exigir su “cambio”, y se revela esta frase como no fundada. Despierta la impresión, como si hubiera hablado decididamente contra la filosofía, mientras que en la segunda parte de la frase se presupone de manera tácita la exigencia de una filosofía.

WISSER: ¿De qué manera puede su filosofía en la actualidad volverse eficaz con vistas a una sociedad concreta con sus múltiples tareas y preocupaciones, apuros y esperanzas? ¿O tienen razón aquellos críticos suyos que afirman que Martin Heidegger está ocupado de manera tan concentrada con el “Ser”, que ha abandonado la *conditio humana*, el Ser del hombre en la sociedad y como persona?

HEIDEGGER: ¡Esta crítica es un gran malentendido! Pues la pregunta por el Ser y el despliegue de esta pregunta presuponen precisamente una interpretación del *Dasein*, es decir, una determinación de la esencia del hombre. Y el pensamiento fundamental de mi pensar es precisamente que el Ser, o bien, la apertura del ser, *necesita* al hombre y que, a la inversa, el hombre sólo es hombre en tanto se halla en la apertura del ser.

Con eso debería quedar liquidada la cuestión, en qué medida sólo estoy ocupado del Ser y he olvidado al hombre. No se puede preguntar por el Ser sin preguntar por la esencia del hombre.

WISSER: Nietzsche dijo alguna vez: “El filósofo es la mala conciencia de su tiempo”. Dejemos de lado lo que quiso decir Nietzsche.

Si considera uno su tentativa por pensar la historia de la filosofía hasta la actualidad como una historia decadente con vistas al Ser y por eso “destruirla”, están tentados algunos en llamar a Martin Heidegger la mala conciencia de la filosofía occidental.

¿En qué ve usted el rasgo más característico de lo que usted llama “olvido del ser” y “abandono del ser”?

HEIDEGGER: En primer lugar, tengo que corregir su pregunta en un aspecto, cuando usted habla de “historia decadente”. Eso no está dicho de manera negativa.

Yo no hablo de una caída de la historia, sino sólo de un destino del Ser, en la medida que se sustrae cada vez más en comparación con la apertura del Ser en los griegos, hasta el despliegue como un mero objeto para la ciencia, y en la actualidad como una mera materia para el dominio técnico del mundo. Entonces: no es una caída de la historia, sino una sustracción del Ser, en la cual nos hallamos.

El rasgo más característico del olvido del Ser, y olvido hay que pensarlo siempre del griego, “ληθη”, es decir, del ocultarse, del sustraerse desde el ser. Ahora, el rasgo más característico del destino (*Geschick*), en el cual estamos, es hasta donde puedo verlo, el hecho que la *pregunta por el Ser* que planteo aún no se *comprende*.

WISSER: Dos cosas son siempre puestas en cuestión por usted: la pretensión de dominio de la ciencia y una comprensión de la técnica, en la que usted no ve otra cosa que un medio útil, para llegar cada vez más rápido a un objetivo deseado. Precisamente en nuestro tiempo, en el que la mayor parte de los seres humanos esperan todo de la ciencia, y en las que a ellos se les demuestra en programas de televisión distantes que el hombre mediante la técnica alcanza lo que se propone, causan sus pensamientos sobre la ciencia y la esencia de la técnica muchos quebraderos de cabeza. ¿Qué quiere usted decir primero con eso que afirma: la ciencia no piensa?

HEIDEGGER: Para empezar con los quebraderos de cabeza: ¡eso me parece muy sano! Hay demasiados pocos quebraderos de cabeza actualmente en el mundo y una gran irreflexividad, que está relacionada precisamente con el olvido del Ser.

Y esta frase: “La ciencia no piensa”, que causó mucho furor, cuando la pronuncié en una lección de Friburgo, significa: la ciencia no se mueve en la *dimensión de la filosofía*. Depende, sin embargo, aunque no lo sepa de esta dimensión.

Por ejemplo: La física se mueve en el espacio, el tiempo y movimiento. Lo que es el espacio, el movimiento, el tiempo, no lo *puede* decidir la ciencia como ciencia. La ciencia no piensa pues, no puede en este sentido pensar para nada con sus métodos. Yo no puedo decir, por ejemplo, con métodos de la física, lo que es la física. Lo que es la física, lo puedo pensar solamente, en la forma de preguntas filosóficas. La afirmación: “La ciencia no piensa”, no es un reproche, sino sólo una constatación de la estructura interna de la ciencia: forma parte de su esencia, que depende, por un lado, de lo que piensa la filosofía, por otro lado no atiende y olvida lo por—pensar (*Zu—Denkende*).

WISSER: Y qué quiere decir, cuando usted habla de que más grande que el peligro de la bomba atómica es para el hombre actual la esencia de la técnica, “Das Gestell”, como usted llama al rasgo fundamental de la técnica, desocultar (*entbergen*) lo real en la forma de un hacer traer como materia, dicho de otra manera: invocar todo con sólo oprimir un botón.

HEIDEGGER: Por lo que hace a la técnica, así es mi determinación de la esencia de la técnica, que hasta ahora no ha sido acogida en ninguna parte es, para decirlo en forma concreta, que la ciencia de la naturaleza moderna está fundada en el desarrollo de la esencia de la técnica moderna y no a la inversa.

Primero, hay que decir que no tengo *nada contra* la técnica. No he hablado nunca contra la técnica, tampoco contra lo así llamado demoníaco de la técnica. Sino lo que intento es comprender la esencia (*Wesen*) de la técnica.

Cuando usted cita este pensamiento de la peligrosidad de la bomba atómica y una aún más grande peligrosidad de la técnica, pienso en eso que desarrolla hoy en día la biofísica, de lo que estaremos en condiciones de hacer en un tiempo previsible, hacer a los hombres, es decir, construirlos de tal manera en su esencia orgánica como se les necesita: diestros o torpes, listos y tontos. ¡A eso llegaremos! Las posibilidades técnicas están hoy día listas y fueron expresadas ya por un premio Nóbel en un congreso en Lindau, lo que acabo de citar en una conferencia de hace años en Messkirch. Entonces, sobre todo hay que rechazar el *malentendido*, de que yo estoy en *contra* de la técnica.

Veo en la técnica, es decir en su esencia, que el hombre está bajo un poder, que lo provoca y que frente a eso ya no es libre, que aquí se anuncia algo, a saber una relación del Ser con el hombre, y que en esta relación que se oculta en la esencia de la técnica, quizás un día saldrá a la luz su desocultamiento (*Unverborgenheit*).

¡Si eso ocurre no lo sé! Pero yo veo en la *esencia* de la técnica la primera manifestación de un misterio más profundo que llamo “Ereignis”, de lo que usted puede desprender que no se puede hablar de una oposición o un enjuiciamiento de la técnica. Sino más bien se trata, por eso, de comprender la esencia de la técnica y del mundo técnico. Según mi opinión, no puede ocurrir eso, en tanto se mueva uno filosóficamente en la relación sujeto—objeto. Es decir: desde el *marxismo* no se puede comprender la esencia de la técnica.

WISSER: Todas sus reflexiones se fundan y desembocan en aquella pregunta, que es la pregunta fundamental de la filosofía, en la “pregunta por el Ser”. Usted siempre ha señalado que no quería añadir a las tesis hasta ahora existentes sobre el Ser, una nueva. Precisamente porque se ha determinado el ser de manera tan diferente, acaso como cualidad, como posibilidad y realidad, como verdad, como Dios, pregunta usted por una comprensible consonancia, es decir, no en el sentido de una síntesis, sino como pregunta por el sentido del Ser.

¿En qué dirección se inicia mediante su pensar una respuesta a la pregunta: por qué es más bien el ente y no más bien la Nada?

HEIDEGGER: Ahí tengo que contestar a dos preguntas. Primero: la aclaración de la pregunta por el Ser. Creo que aquí existe una cierta inexactitud en su planteamiento. El título “pregunta por el Ser” es ambivalente. Pregunta por el Ser significa por un lado la pregunta por el ente en cuanto ente. Y en esta pregunta se determina lo que es el ente. La respuesta a esta pregunta da la determinación del Ser.

La pregunta por el Ser puede ser también entendida en el sentido: ¿En qué se funda toda respuesta por el ente, es decir, en qué se funda en absoluto el desocultamiento del Ser?

Dicho a manera de ejemplo: los griegos determinan al Ser como presencia de lo presente. En la presencia habla el presente, en el presente está un momento del tiempo, entonces la determinación del Ser está referida a la presencia del tiempo. Ahora, si trato de determinar la presencia del tiempo, y me veo en la historia del pensar, lo que se ha dicho sobre el tiempo, entonces encuentro desde Aristóteles, que la esencia del tiempo está ya determinada por un determinado Ser. Entonces, el concepto heredado del tiempo es inutilizable. Y por eso traté de desarrollar en *Ser y Tiempo* un nuevo concepto de tiempo y temporalidad en el sentido de la apertura extática.

La otra pregunta es una pregunta que ya Leibniz ha planteado y que Schelling retomó, por su parte, y que repito literalmente de nuevo al final de mi ya mencionada conferencia “¿Qué es Metafísica?”

Pero, esta pregunta tiene para mí un sentido totalmente diferente. La habitual imagen metafísica, de lo que en la pregunta se pregunta, significa: ¿Por qué es en absoluto *Ente* y no más bien Nada? Es decir: ¿dónde está la causa o la razón de eso que el Ente es y no Nada?

Yo pregunto en cambio: ¿por qué es en absoluto ente y no *más bien Nada*? Por qué tiene el primado el ente, por qué, por qué no es pensada la Nada como idéntica con el Ser? Es decir: ¿Por qué domina y de dónde procede el olvido del Ser?

Es pues una pregunta totalmente diferente a la pregunta *metafísica*. Eso significa: yo pregunto ¿qué es Metafísica?, no planteo una cuestión metafísica, sino pregunto por la esencia de la Metafísica.

Como usted ve, son estas preguntas inusualmente difíciles e inaccesibles para el entender corriente. Se precisa de un largo “quebradero de cabeza”, de una larga experiencia y una real confrontación con la gran tradición. Uno de los grandes peligros de nuestro pensamiento es hoy, precisamente, que el pensar — en el sentido filosófico del pensar— no tiene ya una relación real originaria con la tradición.

WISSER: Por lo visto, se trata para usted de la destrucción de la subjetividad, no de lo escrito hoy con mayúsculas, lo antropológico y antropocéntrico, no de la imagen, que el hombre en el saber tiene de sí y que, en el hacer que realiza, ya ha captado su esencia. En lugar de eso, usted ordena al hombre atender a la experiencia del Da-sein, en la que como un hombre abierto al Ser, lo reconoce y éste se le da en el desocultamiento. La prueba de la necesidad de tal transformación del ser hombre desde la experiencia del Da-sein está presente en toda su obra.

¿Ve usted un signo de que esto pensado como necesario se vuelva realidad?

HEIDEGGER: Cómo aparecerá el destino del pensar, no lo sabe nadie. En 1964 dicté una conferencia en París, que fue expuesta en una traducción francesa, bajo el

título “El fin de la filosofía y la tarea del pensar”. Hago una diferencia, pues, entre filosofía, es decir, Metafísica, y el pensar, como yo lo entiendo.

El pensar, que yo separo en esta conferencia de la filosofía, lo que ocurre sobre todo por una aclaración que se intenta de la esencia de la palabra griega “ἄσθησις”–, este pensar es según la cosa en relación con lo metafísico mucho más fácil que la filosofía, pero precisamente debido a su sencillez es en su cumplimiento muy difícil.

Y demanda un nuevo esmero del lenguaje, no una invención de términos nuevos, como llegué a creer alguna vez, sino un retroceso al contenido originario de la propia, pero siempre gastada lengua.

Un pensador del futuro, que esté puesto ante la tarea de retomar este pensar, que yo he intentado *preparar*, tendrá que avenirse a una palabra, que una vez escribió Heinrich von Kleist y que reza: “Retrocedo ante uno, que todavía no está, y me inclino ante él un siglo antes, ante su espíritu.”

Traducción del alemán por Luis César Santiesteban

Tomado de *Martin Heidegger im Gespräch*, Verlag Günther Neske, Pfullingen, Tübingen 1988, pp. 21–28

Recepción de la traducción: 2 de febrero de 2007

Aceptada: 13 de septiembre de 2007